

Actualidad Espiritista

MÉDIUMS Y ORÁCULOS

LAS TRES REVELACIONES

RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD

X Jornadas espíritas targarinas

No falló la religión

Divaldo Franco en España

Contenidos

<u>Editorial</u>	3
<u>Médiums y oráculos</u>	4
<u>No falló la religión</u>	10
<u>Entrevista a Divaldo</u>	16
<u>Error y acierto</u>	17
<u>Religión y religiosidad</u>	18
<u>X Jornadas espíritas targarinas</u>	21
<u>Las tres revelaciones</u>	22
<u>Divaldo Franco en España</u>	26
<u>El Libro de los Médiums - Rivalidad entre centros</u>	31



"Actualidad Espiritista"
Año VIII · Nº28 · Enero 2017

Dirección:
Centro Espírita Manuel y Divaldo

Redacción, maquetación y revisión:
Centros espíritas colaboradores

Agradecemos la colaboración especial de:
Divaldo Pereira Franco

Correo electrónico:
actualidadespiritista@gmail.com

Otras direcciones:
www.facebook.com/ActualidadEspiritista

Formato digital
Distribución gratuita

EDITORIAL

La sociedad actual está centrada en los aspectos externos del ser, es por eso que se valora intensamente el consumo, la imagen, la riqueza y las expresiones de felicidad, todos ellos propios de un comportamiento narcisista y egocéntrico. Nos invitan constantemente a gozar, a disfrutar, a ser felices de forma continuada.

En este proceso relegamos al olvido valores que reivindican la sociedad como núcleo fraterno, una familia espiritual con un origen común; somos hermanos. Sin embargo, el otro no nos interesa, sencillamente porque tampoco nos interesa quién somos nosotros. Si no me amo ¿cómo amar? Si no me respeto y me cuido ¿cómo respetar y cuidar?

El llamamiento de Jesús a amar al otro, al prójimo, como hermano, invoca un despertar interno para reconocernos hijos de Dios, a tomar conciencia del objetivo de la vida, abrir los ojos y abandonar la oscuridad de la ignorancia como hábito. Cristo nos invitó a compartir, a vivir con alegría la Buena Nueva, mas Él mismo vivió periodos de tristeza. Esto nos conduce a una meditación obligada en consecuencia de la elevada jerarquía espiritual del Maestro ¿tendrá la tristeza algún aspecto positivo?

Joanna de Ángelis comparte con nosotros una reflexión esclarecedora sobre el sentimiento de tristeza[1], iluminando sus caras ocultas, sus aspectos beneficiosos, siempre que se produzcan en intervalos cortos de tiempo. Ella nos enseña que la tristeza abre en el ser un periodo de interiorización, de meditación sobre las vivencias permitiendo asimilarlas y establecer una pausa entre etapas de alegría y aprendizaje, rompiendo una monotonía ficticia de estar siempre jubilosos y contentos, pues nadie puede vivir en alegría permanente.

Joanna de Ángelis define la tristeza como “fenómeno psicológico transitorio, debe ceder lugar a la reflexión, al despertamiento y a la valorización de los tesoros morales, culturales y espirituales.”[2]

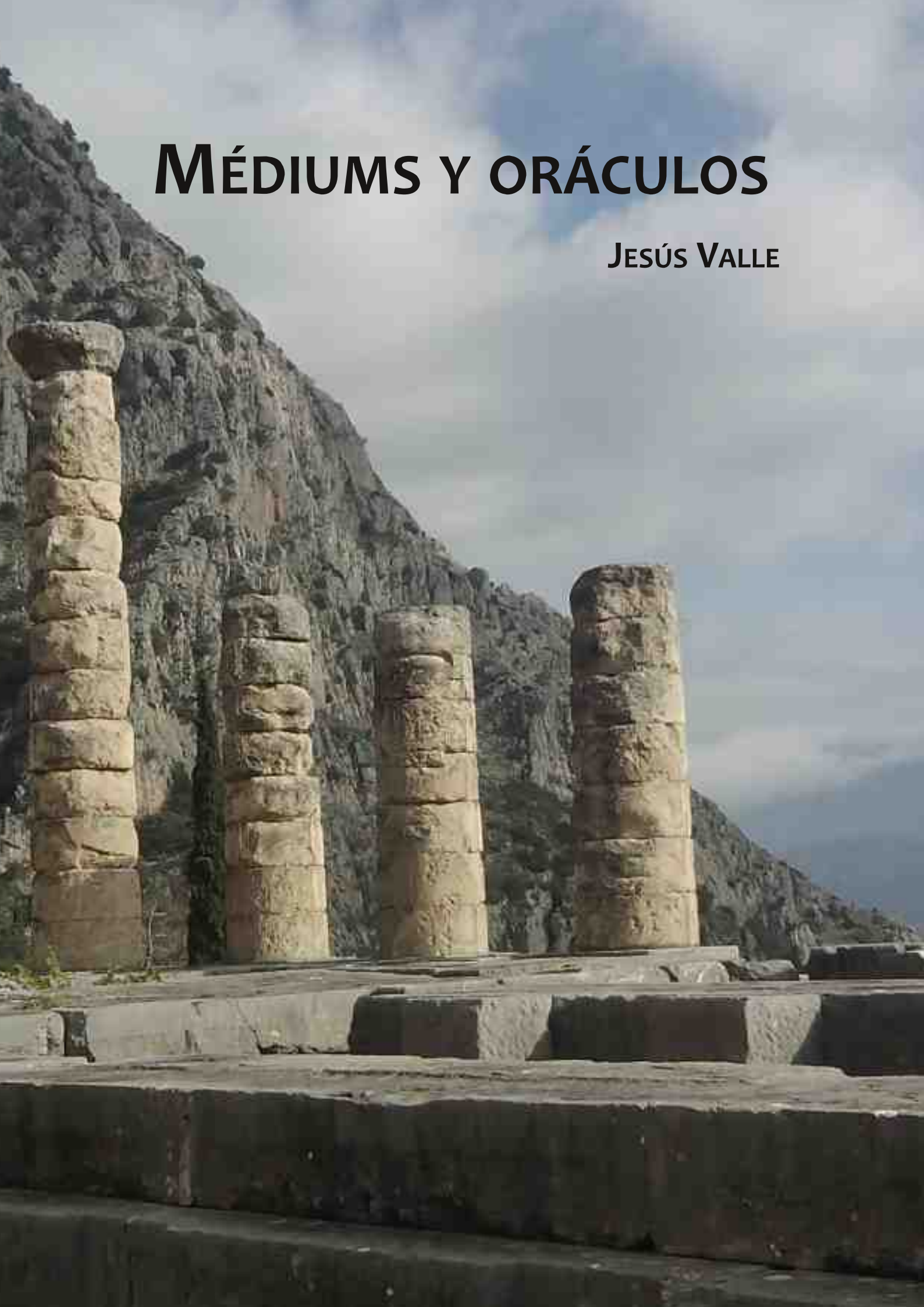
Así pues es normal que la tristeza se presente en nuestras vidas, mas debemos estar vigilantes que no se convierta en un hábito pernicioso que obstaculice nuestra relación con el prójimo, retornando cuanto antes a la alegría calmada, equilibrada, que es la presencia de Dios en nuestro corazón.

[1] Actitudes renovadas. Joanna D'Angelis/Divaldo Franco. Editora Mies de amor.

[2] ibídem

MÉDIUMS Y ORÁCULOS

JESÚS VALLE



El Espiritismo no ha inventado la mediumnidad, ni siquiera la ha descubierto, pues hace miles de años que se conoce y se utiliza para contactar con el mundo espiritual. Lo que sí ha hecho es estudiarla como nadie antes y exponer sus grandezas y sus riesgos para que todos tomemos conciencia de la importancia de darle un buen uso.

La existencia de oráculos desde tiempos inmemoriales en todas las civilizaciones y repartidos por toda la geografía de la historia antigua sustenta y demuestra un principio básico del Espiritismo: hablar con los espíritus de los muertos es una realidad. La cuestión más importante es: ¿para qué se ha utilizado esa capacidad de comunicarse con el más allá? ¿Qué estamos haciendo con ese don?

Delfos fue un gran centro religioso del mundo helénico que con sus predicciones influyó en grandes acontecimientos de su época. Cuando tras el ritual se preguntaba a la pitonisa se establecía una comunicación con el mundo espiritual a través de un médium, la misma pitonisa, que contestaba tras entrar en trance. Con el tiempo se agregó la figura del sacerdote que hacía la función de intermediario entre el consultante y la pitia, pero era un papel totalmente secundario. Las respuestas solían ser más consejos que verdaderas predicciones, y eran tan famosas por su ambigüedad como por sus aciertos, que no solo encumbraron a Delfos a la consideración del oráculo más fiable, sino que lo hicieron mantenerse en este lugar durante varios siglos. Es por este sentido ambiguo de las profecías que dijo Heráclito: *"El oráculo no oculta ni revela la verdad, solo la insinúa"* (siglo VI a.C.).

Además del célebre "conócete a ti mismo" en Delfos estaban inscritas muchas más anotaciones a modo de consejos, en total se conocen 147. Con toda probabilidad los preceptos de Delfos constituyen un modelo educativo y un valioso legado de conocimiento

que se transmitieron de generación en generación. Los preceptos délficos o máximas pitias eran frases sencillas atribuidas a los Siete Sabios de la antigüedad[1], máximas que se podían leer inscritas por todo el santuario.

Estas son algunas de ellas:

-Conócete a ti mismo- Nada en exceso- Sométete a la justicia- Domina tu carácter- No censures- Aléjate del mal- Hazte amante del saber- Obra de acuerdo con tu conciencia- Habla cuando sepas- Sé agradecido- Enríquese de manera honrada- Siente compasión por los desgraciados. [2]

Varios lemas filosóficos adornaban la ciudad: «nada en exceso», inculcando la medida y el rechazo de los excesos, «conócete a ti mismo», en el frontón del templo de Apolo, máxima que enseñaba la importancia de la autonomía en la búsqueda de la verdad y la de la introspección, así como una extraña «E», también sobre el frontón del templo y sobre cuyo significado los griegos se interrogaron durante largo tiempo, y que podría ser una manera de anotar la palabra εἶ εἶ, «tú eres», sobreentendida como «tú también tienes una parte divina». Sea lo que sea, la presencia del oráculo ha hecho de Delfos un lugar por excelencia de revelación de uno mismo[3].

Con la llegada del cristianismo se caricaturizó el oráculo y nos han llegado falsas informaciones a través del imaginario colectivo de cómo se producía la consulta y la forma en que se respondía. De la fase más importante, el momento del trance, llamado por los griegos pneuma entousiastikon, podemos inferir su significado, "espíritu de inspiración divina", y gracias al Espiritismo sabemos que era un proceso mediúmnico, un intercambio entre los hombres y los espíritus, que en aquellos tiempos estos últimos eran considerados daimon o genios tutelares de los hombres[4].



Santuarios y oráculos de la Grecia clásica: MarsyasMap Macedonia 336 BC-es.svg:

Rowanwindwhistlerderivative

Archivo bajo licencia de Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 Licencia internacional

La mediumnidad es una maravillosa herramienta de adelanto moral, llave de esperanza y consuelo para los que estamos de forma transitoria en este mundo; sin embargo mayoritariamente hemos acudido a ella para fines exclusivamente egoístas y con objetivos materialistas, preferimos milagros instantáneos antes que trabajo y esfuerzo instructivo. El hombre pervierte todo lo sagrado debido a su estado de inferioridad moral.

La historia del oráculo de Delfos es paradigmática de lo ocurrido con esa comunicación entre ambos mundos que ha tenido a su alcance la humanidad. En principio su uso prudente ayudó con sus

consejos y enseñanzas pero, poco a poco, al convertirse en foco de riquezas por los donativos de los consultantes, su uso se corrompió y la función inicial que cumplía pasó a segundo plano, manipulando su esencia y pervirtiéndola. Es un resumen de lo que hemos hecho con la mediumnidad durante toda la historia. Por ese motivo dijo Jesús a los apóstoles: Dad de gracia lo que de gracia recibisteis[5]. Sabía muy bien, y así lo recomendaba, que no se debía comerciar con las cosas sagradas, en referencia a las mediumnidades de profecía, lenguas o de sanación que enseñó a los apóstoles[6].

Ahora gracias al Espiritismo sabemos que la mediumnidad, como herramienta

educativa, es un canal de comunicación donde el emisor está en las zonas vibratorias invisibles a nuestros ojos y que debido a ese desconocimiento debemos ser cautos[7]. Porque la capacidad en sí es neutra, pero dependerá de nuestra actitud transformarla en herramienta de progreso adoptando sus enseñanzas o convertirla en oportunidad perdida; somos libres de usarla como nos plazca mas también somos responsables de los resultados obtenidos.

Médiums han existido durante toda la historia de la humanidad realizando la función de re-ligar el mundo físico con el espiritual, de ahí la existencia de tantos oráculos repartidos por el mundo antiguo[8] y las constantes apariciones de profetas[9] recordándonos los deberes morales, revelando lo espiritual.

El concepto de revelación expresa la idea de dar a conocer algo que estaba oculto o que no se sabía. Una revelación científica, por ejemplo, se produce cuando alguien de especial genio e inteligencia hace un descubrimiento notable y lo hace público; también las enseñanzas de un profesor a sus alumnos son revelaciones que hasta entonces desconocían, la diferencia es que el profesor no es un revelador de primer orden, ya que transmite algo que le fue enseñado a él. Así tenemos revelaciones de dos tipos, de primer orden cuando se originan, y de segundo orden cuando se transmiten. En el terreno de la moral también tenemos esa correlación, cuando leemos un tratado sobre conducta ética o moral estamos recibiendo una revelación de segundo orden; esto ocurre por ejemplo cuando leemos los evangelios de los apóstoles, pero se producen revelaciones de primer orden cuando recibimos las enseñanzas directamente del mundo espiritual a través de un médium o profeta, pues ese es su papel[10].

Moisés fue un gran médium de la antigüedad que transmitió la primera gran revelación al pueblo judío; Jesús es

considerado médium de Dios por su elevada jerarquía espiritual aportando la segunda revelación dirigida a todos los habitantes del planeta, es la figura central que da sentido y completa la revelación mosaica, anunciando la tercera: la espiritista[11].

La aserción de Juan, Hijos míos mirad si los espíritus son de Dios, pone en claro que uno de los principales escollos de la mediumnidad es la autenticidad del mensaje, recayendo sobre nosotros la responsabilidad (un derecho y un deber) de decidir si aceptamos la validez de lo que nos dicen o no. El Espiritismo no ha venido a convertirnos en tomadores de doctrina, manteniéndonos en una fe pasiva, no, él ha venido para hacernos trabajar la razón y mejorar en base a nuestro esfuerzo, cuando rasgando el velo de lo paranormal nos ilumina sobre las leyes que gobiernan nuestros destinos a este lado de la vida y al otro. Ya no más misterios ni dogmas inextricables.

La razón y el buen criterio unidos a un trabajo colosal de codificación permitieron a Allan Kardec trillar el trigo de la paja entre la gran cantidad de mensajes mediúmnicos recibidos de todo el mundo que catalogó y ordenó dando forma a la Doctrina Espírita, la tercera revelación cristiana. Gracias a él tenemos bases seguras sobre las que trabajar la mediumnidad, gracias a Kardec tenemos mensajes tan concisos y claros como el del Espíritu de Verdad[12]: *Espiritistas. Amaos e instruíos*. Ahí está todo, tan simple y a la vez tan complicado porque nuestro ego todavía prevalece en nosotros. También este mensaje deja en nuestras manos llevar a cabo la recomendación y la responsabilidad de decidirnos a amar y de esforzarnos por estudiar de forma seria y continuada toda la compilación de hechos y conocimientos presentados por la Doctrina que ponen de manifiesto la tutela espiritual de que todos disponemos, desde tiempos inmemoriales.

Como alumnos de la espiritualidad, aprendices postulantes del gran camino, es

un deber el aprovechamiento de las enseñanzas que obtenemos con las revelaciones. El Espiritismo es la última etapa, hasta ahora, del trabajo educativo acumulado en los siglos precedentes, es la base sobre la que surgirán las nuevas religiones del futuro, más razonadas, más consistentes y mejor cimentadas en nuestra conciencia, produciendo mejores frutos para esta humanidad tan necesitada de esperanzas y consuelos.

Jesús Valle

Notas

[1] Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene, Solón de Atenas, Bías de Priene, Cleóbulo de Lindos, Periandro de Corinto y Quilón de Esparta.

[2] Puede consultar todas las máximas en este enlace (griego/inglés)
https://en.wikipedia.org/wiki/Delphic_maxims

[3] es.wikipedia.org/wiki/Oráculo_griego

[4] Platón, el banquete.

[5] Mateo 10,8

[6] Corintios 14,26-33

[7] Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios. 1 Juan 4,1

[8] es.wikipedia.org/wiki/Oráculo

[9] Usamos el término profeta con el sentido de la antigüedad, el de hablar por boca de los dioses en el mundo griego, o de Dios en el judeo-cristiano.

[10] Véase: Caracteres de la revelación espírita. El Génesis según el Espiritismo. Allan Kardec.

[11] Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros.... Juan 14,15-17

[12] El Evangelio según el Espiritismo Cap. VI, 5. Advenimiento del Espíritu de Verdad.

(...) Por más inquietante que nos figuremos la experiencia en el reformatorio doméstico, guardemos en su interior extrema devoción al deber, perdonando y ayudando, comprendiendo y amparando sin descansar, pues solamente aquel que se engrandeció entre las cuatro paredes de su propia casa, en verdad es el que puede servir a la obra de Dios en el vasto campo del mundo.

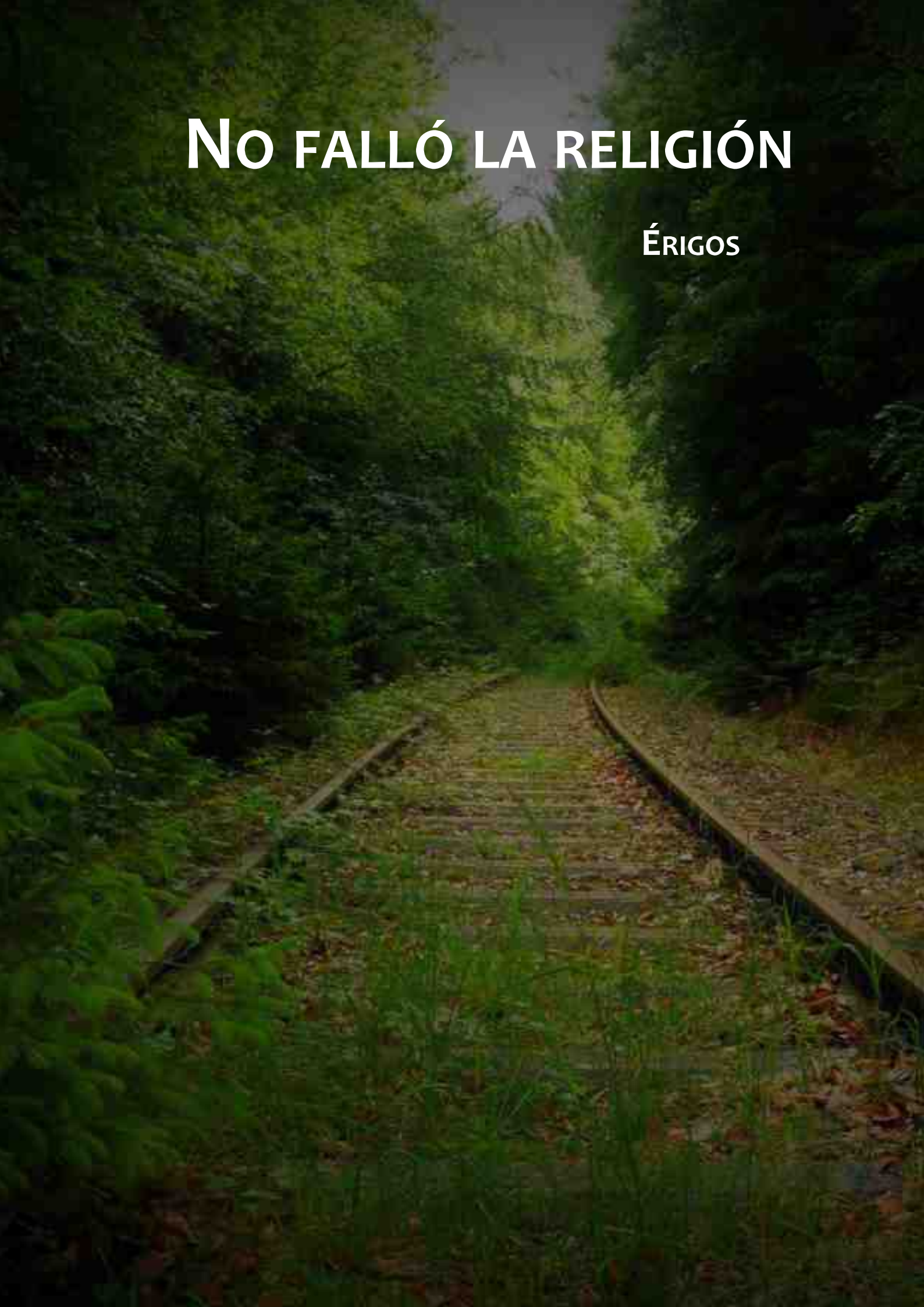
Libro: La religión de los espíritus - Chico Xavier/Emmanuel
Capítulo 8 – Crisol



El Centro Espírita Manuel y Divaldo pone a tu disposición todos sus canales para que te mantengas informado sobre Espiritismo.

NO FALLÓ LA RELIGIÓN

ÉRIGOS



Hubo un tiempo en que la rudeza del hombre requería de mano firme y ley férrea. Era necesario que la Justicia divina se diera a conocer. La Primera Revelación se encargó de aplacar la brutalidad animal de aquellos infantes espirituales y darles un código moral. Lejos estaba de la justicia perfecta, pero era un comienzo.

Cuando la antigua Jerusalén, cuando el pueblo judío estaba gobernado por doctores de la ley mosaica autoproclamados campeones de los hombres, los lujos de los líderes religiosos, vasos limpios por fuera y sucios por dentro, contrastaban con la insalubridad del valle de los leprosos, donde personas honradas, repudiadas por amigos y familia, yacían abandonadas a Dios concluyendo su etapa de degradación sin perturbar el orden público.

Fueron los tiempos de la Segunda Revelación. Fueron los tiempos del carpintero de Nazaret caminando sobre la Tierra y demostrando el poder de la fe completa. Ejerciendo curaciones naturales a los ojos del Eterno, sobrenaturales a los del hombre. Moviendo montañas con un grano de fe. Iluminando las conciencias por donde pasaba. Obrando conversiones hasta con su sola presencia.

Los corazones más endurecidos de la época fueron incapaces de entender el mensaje. Conocían la justicia de Dios, pero no su amor, ni su bondad. Con todo, la experiencia quedaría grabada en los pliegues de sus espíritus para siempre. El Maestro enviado a rendir ejemplo sincero, terminó de impartir su lección en la cruz a la que fue conducido por quienes no podían soportar su luz.

En las décadas posteriores, aparte de algunos corazones bondadosos, cristianos de sentimiento si bien no de verbo, el único movimiento organizado y dedicado a atender a todos esos espíritus sufrientes, era el secundado por los primeros discípulos de Jesús, encabezados por aquellos de los Doce que estaban dispuestos a perpetuar su palabra.



Moisés y las tablas
Guido Reni, 1620

Los edificios donde se atendía a los afligidos estaban apenas dotados de lo mínimo necesario para aportarles cobijo y paz, y propiciar concentración en la tarea a aquellos que dentro de él trabajaban. Las persecuciones a los primeros cristianos no hicieron sino centrar la atención sobre el movimiento reformador, y aumentar la curiosidad de muchos que acabarían adhiriéndose, sedientos de consuelo en medio de la iniquidad.

Con el tiempo, corazones cautivados por la bondad y la pureza de los cristianos devotos se sumaron a la Causa. Concluían reencarnaciones relativamente poco pobladas de desenvolvimiento crístico, salvo por el hecho mismo de encontrarse con el movimiento cristiano activo y dejarse convencer por la belleza de su moral, y desde el plano espiritual accedieron a programar, bajo la tutela y sabio consejo de espíritus milenarios, más avanzados en conocimiento y moral, dignos encargados de las divinas tareas de planificación planetaria,

reencarnaciones en las que poco a poco se desprenderían de sus hábitos pasados, como quien retira capas de óxido, para quedarse, algún día, cuya lejanía dependería de sus propios esfuerzos, con la blancura de la trinidad formada por una cabeza que entiende a Dios, un corazón que se somete a sus designios, y unas manos que se entregan laboriosas a la tarea.

El grado de éxito de los nuevos adheridos varió según la fuerza de voluntad de los mismos. Aquellos que se mantuvieron firmes en el camino recto sirvieron de ejemplo a los demás discípulos. Triunfadores sobre la materia, lucharon y vencieron en las batallas del autoconocimiento. Se sobrepusieron a las aflicciones y a las decepciones de otros

compañeros de camino, y siguieron la estela de Aquel que nunca falla. Trabajaron, y cumplieron. Al regresar a casa, tuvieron la recompensa del justo, en forma de paz de conciencia, y reencuentros con antiguos familiares, entidades de luz, que les recibieron como veteranos victoriosos de sus pruebas.

Los hubo que, trabajadores incansables, completaron existencias honradas desempeñando cargos en segundo plano. No estando, o no sintiéndose preparados para ejercer de rostros visibles, aceptaron de buen grado funciones de cuidado interno, siendo apoyos fiables para aquellos compañeros a los que se les encomendaría el estandarte. Estos modestos obreros, tan fiables como necesarios,



Conversión de San Pablo

vivieron a la estela de hermanos mayores; celebraron de corazón el ascenso de sucesores; superaron sus propias envidias y celos; y ganaron para la posteridad un tesoro de crecimiento moral y humano, que sumado al aprendizaje doctrinario, habría de capacitarlos para labores de mayor rango. Por su lealtad en pocos talentos, recibieron cientos.

Otros, con recursos limitados para comprender la verdadera esencia del Cristo, dada la distancia espacial, temporal, y sobre todo moral, construyeron, en lo íntimo de su ser, el edificio de su fe renovada, de sus nuevos valores, aprovechando piedras, vestigios de sus antiguas creencias, con resultados más o menos aberrantes. Retuvieron, en su acervo de conocimiento doctrinario, huecos, confusiones, de los que se resentía su convicción y se limitaba su capacidad persuasiva; a través de esos espacios dejaron deslizar caprichos del ego, que sostenían viva la tenue vela de primitivismo animal que estaba condenada a apagarse. Sin entregarse totalmente a la Causa, dieron parte de sí mismos para salvación de sus conciencias. Y su salario fue proporcional a sus esfuerzos.

Para algunos, en fin, las grietas de fe fueron demasiadas... El hombre viejo al que perdonaron la vida, se escondería en las grutas oscuras de su bagaje espiritual, malviviendo de instantes de desliz moral, temeroso del escándalo. Intentando en vano esconderse del Eterno que todo lo ve y todo lo sabe. Algunas de esas pobres ovejas abandonarían los caminos de la fe, otras creerían poder ocultar sus llagas, y creyendo (o fingiendo) prestar un servicio, harían más mal que bien al desprestigiar la causa trascendental para la cual "trabajaban". Hasta ser destituidos por lo Alto, una vez agotadas todas sus oportunidades de reformación dentro del movimiento, sonada la corneta del relevo necesario, en un justo control de daños para con la familia cristiana.

El que debiera haber sido el edificio cálido y modesto de fe cristiana rindiendo tributo a lo divino, retuvo trazas de lujo y ostentación, del fariseísmo acomodaticio; fragmentos de muro frío, del cientifismo materialista; imágenes de

culto, del paganismo supersticioso; brechas antrópicas, una por cada defecto humano, puertas traseras, dando paso libre a las inclemencias de la historia de la humanidad. Impurezas que disminuían el rendimiento de la tarea cristiana y se acrecentaban con la llegada de nuevos conversos. ¡Cuál sería el disgusto de los predecesores, al ver la deformación del propósito elevado, que a tantas conciencias condenaría al desánimo y al letargo...!

La alianza de la iglesia a los poderes de la Tierra ayudó a extender la palabra, pero también a adulterarla. Bastaron pocos siglos para que las élites mundanas moldearan a su gusto y



Allan Kardec
Codificador de la Doctrina Espírita

conveniencia los preceptos de una línea eclesiástica que, al principio por sobrevivir, después por comodidad, se tornó demasiado flexible, voluble. Que permitió la limitación del alcance de la gracia divina a pequeñas esferas bañadas en la riqueza de la transitoriedad.

Luego vinieron las escisiones. Discípulos que abrían abismos por no saber cerrar grietas. Circunscribían la felicidad eterna a preceptos efímeros, que con el paso de los siglos retocarían casi a placer. Propugnaban obras nuevas, o versiones apócrifas de obras conocidas. A su paso, desdecían lo que las otras facciones decían, deshacían lo que las otras hacían.



En vista de tantas corrientes difiriendo en sus principios, condenándose entre ellas a las llamas del infierno, ¿cómo no iba el espíritu indeciso, la oveja desorientada, a pensar que, eligiera la variante que eligiera, acabaría abocado al infierno por todas las que descartara?

Asumían la pesada responsabilidad de decirse portadores únicos de la verdad. Se lanzaban el anatema, e impotentes para aniquilar las ideas, quemaban libros y a personas.

No sin motivo recomendó el Cristo a sus aprendices que evitaran las disensiones. De ellas nació la indiferencia del vulgo. En vista de tantas corrientes difiriendo en sus principios, condenándose entre ellas a las llamas del infierno, ¿cómo no iba el espíritu indeciso, la oveja desorientada, a pensar que, eligiera la variante que eligiera, acabaría abocado al infierno por todas las que descartara? Y sin saber cuál de todas ellas estaba próxima a la realidad, ¿cómo no iba a concluir que daba igual quedarse con una u otra, si el resultado final iba a ser el mismo?

Los tiempos avanzaban, y el crecimiento del raciocinio humano reclamaba explicaciones lógicas, argumentos más sólidos. Rechazando las comprobaciones positivas de la ciencia, que debían ser acogidas como un amigo que viene a ratificar sus palabras, y no como un invasor vil, el inmovilismo dejó que la religión fuera segregada de la vida pública, que perdiera credibilidad. La palabra religiosa comenzó a ser asociada a mentes de miras cerradas.

Del fundamentalismo de los representantes religiosos nació la incredulidad popular. En vista de pastores y parroquianos prescribiendo las doctrinas de los ángeles caídos; de la creación en seis días, a pesar de los descubrimientos científicos; del fuego eterno y las penas no proporcionadas a la falta, incluso para quienes nacieran, vivieran y murieran sin llegar a conocer sus postulados; ¿cómo podía el espíritu indagador no acusar una falta de lógica en aquellos argumentos? Y viéndolos faltos de recursos para explicar la justicia de las aflicciones desde la unidad de existencias, ¿cómo podía no despecharse de la espiritualidad y abandonarse al materialismo?

Así fue como tantas conciencias ávidas de felicidad, decepción tras decepción, dormirían durante años o vidas en los senderos de la incredulidad, el tedio, el desaliento, la impiedad... Y en vista del flaco trabajo hecho por tantos discípulos, ¿es de sorprender? Todas y cada una de las cicatrices en el rostro de la religión provienen de mano humana, no divina. Y la humanidad preadolescente, en su propensión a tomar la parte por el todo, y los juicios rápidos, asoció la perdición de algunos a la de toda la Causa. De la sombra de la invigilancia nacieron las setas del cinismo, el agnosticismo, la misantropía, la detracción...

Dos mil años después, la sociedad sigue gobernada por orgullosos campeones materialistas, rodeada de valles de leprosos morales, que no dejan de proliferarse, alimentados por tantas herramientas de perdición. La puerta ancha se ha hecho muy ancha. Religiosos “no practicantes”, y descreyentes “no buscadores” que repudian la fe religiosa, aun la sincera procedente de personas de buen corazón, y vilipendian cualquier esfuerzo de hacer del mundo un lugar mejor, sin hacer ellos mismos ninguna propuesta. Ovejas descarriadas, que ante cada vicisitud de la vida, suspiran a su modo por alguien que les dé consuelo, que calme su sed. Alguien que se encargue del trabajo que ya debería haberse hecho.

Con todo, a pesar de las dudas, los defectos, los vicios y hasta las fechorías de algunos de sus sirvientes, la palabra cristiana se extendió lo suficiente para arrojar luz sobre casi cualquier rincón del globo. Tal es la fuerza del mensaje divino. No faltaron puntales, ni corazones bondadosos dispuestos a colaborar, en el cristianismo y en todas las religiones sinceras que guían hacia la plenitud.

La psique humana, suficientemente desarrollada para la comprensión profunda de los secretos del cielo, y a pesar de todo, indeseablemente apartada de la obediencia que caracteriza al buen heredero, requiere de una explicación más completa de por qué es necesario admirar la Creación. Llegaron los tiempos de la Tercera Revelación.

No falló la religión: fallaron religiosos. Y en vísperas de la nueva era de regeneración, la Doctrina Espírita, impartida por los espíritus

superiores, codificada por Allan Kardec, consolida la Buena Nueva en firme soporte científico, filosófico y moral. Lejos de reivindicar el monopolio de la verdad, se torna humilde y proclama: “Fuera de la caridad no hay salvación”. Divina herramienta de salvación al alcance de todos, no circunscrita a rangos de edad, sexo, credo, posición social o condición religiosa. Siendo Dios sabio y justo, ¿cómo podía ser de otro modo?

Propugnada no por creyentes, sino sapientes, impulsados no por fe ciega, sino fe razonada, ha de avanzar y propiciar la reconciliación de la ciencia y la religión, la caída de muros entre hermanos, y en definitiva reparar el daño hecho por falsos defensores de la verdad, recordando que la verdad siempre ha sabido sostenerse por sí misma, y que en realidad son ellos los defendidos. No siendo la religión del futuro, sino el futuro de las religiones, ha de devolver el mensaje de Dios, de la inmortalidad del alma y de la pluralidad de existencias a todo su esplendor.

Si bien los actos ordinarios de la vida de Cristo, los milagros, las profecías, y las palabras que sirvieron para establecer los dogmas de la Iglesia han sido objeto de controversia, su enseñanza moral ha subsistido inatacable[1]. Y es a esa última baliza que nos aferramos los espíritas, antiguos espíritus impíos en redención, antiguos trabajadores carentes en reeducación, apurando los últimos latidos del reloj de la evolución antes de la medianoche del reajuste planetario.

Érigos

[1] El Evangelio Según el Espiritismo.





ENTREVISTA A DIVALDO

PREGUNTA: Asistimos hoy en día a situaciones en que la corrupción campea en diferentes grados en muchos países del llamado primer mundo, y también en diversos países en vías de desarrollo, afectando a los diversos niveles económicos, políticos y sociales.

Como espiritistas, ¿qué podemos aportar con nuestro conocimiento y práctica para poder no sólo ofrecer respuesta a esa actitud, sino también para aunar esfuerzos a fin de ofrecer solución a esta plaga?

DIVALDO: En primer lugar, en lo que respecta al ámbito político, podemos influenciar en ese aspecto en cuanto elijamos personas dignas, puesto que la mayoría de nosotros sabemos dónde se aposenta la criminalidad. En determinadas ocasiones podemos escoger a los candidatos por simpatía o por determinados intereses particulares, incluso recibiendo algo a cambio como ocurre en algunos ámbitos.

Cuando somos electores en ese círculo por interés, obteniendo algo a cambio o un favoritismo, nos convertimos en cómplices de esa corrupción. El voto en este caso, debería ser nuestra "arma", pudiendo votar a aquel que es más decente, o bien votar de la forma establecida en nuestros sistemas democráticos de cada país para demostrar nuestra protesta, como un voto nulo.

En Brasil decimos que quien no es leal en lo poco, no es leal en el mucho; y otro dicho que dice que una barca jamás conducirá un navío.

Es preciso, por tanto, que nosotros creemos una mentalidad de honestidad, y ésta se irá reflejando en el mundo. Así, nosotros debemos de pensar dos veces antes de actuar. La corrupción surge por doquier; fijémonos que incluso surge cuando se rompe la fidelidad en la pareja, y hoy día parece que este tipo de conductas estén en boga.

Aquí no importa que nadie sepa de la existencia de una infidelidad, sino que lo que importa es que cada uno sepa si es infiel, es un tema de conciencia.

Respecto al cambio, debemos decir que todo aquello que parece imposible, en realidad no lo es. Una vez yo fui a un notario para reconocer una firma y vi una frase que me quedó grabada: "Hacer fácil lo difícil, es hacer difícil; hacer difícil lo difícil, es tornar imposible."

En una ocasión, me sentí en una reunión mediúmnica, procuré tomar el lápiz para ponerme a escribir pero me dije "hoy no puedo escribir, estoy muy cansado". En aquel momento se me apareció Juana de Ángelis y me dijo: "¿Por qué no escribes?" y le contesté que no podía. Y volvió a preguntarme: "¿Y por qué no puedes?" y le dije que no tenía fuerzas. Ella me indicó "¿Por qué no lo intentas? Toma el lápiz". Acto seguido, tomé el lápiz y me puse a escribir. Fue la noche que ella más escribió. Cuando terminó me dijo: "Nunca tomes una medida de resistencia en el Bien, inténtalo hasta alcanzarlo."

También Juana de Ángelis me indicó que un antiguo pensador chino dijo: "La vida física ¿es una ilusión? Y la inmortalidad ¿una realidad?, o bien ¿será la inmortalidad un sueño y la vida física la realidad?". Por tanto, Juana me dijo "tú debes cultivar sueños, diciéndote yo puedo, sí quiero, y por más difícil que sea tu sueño, nunca dejes de soñar y nunca desistas de tu sueño."

Estamos construyendo un mundo nuevo, y en cierta ocasión alguien le dijo a Chico Xavier "me gustaría mucho quedarme aquí cerca en Pedro Leopoldo". Entonces, el Espíritu de Emmanuel le indicó a Chico que si todas las luces estuvieran juntas, habría un incendio y el resto de la humanidad permanecería en la penumbra. Entonces las luces deben estar dispares, como estrellas, como puntos luminosos para haya claridad para todos y, unidas por unos hilos que son el Amor, a modo de cables eléctricos y la electricidad sería la Misericordia.

Xavier Llobet

Centre Espírita Irene Solans, Lleida

Error y acierto

Respete la lección equivocada, sin cualquier resentimiento

*

El aprendizaje dispone de varias técnicas para fijar el conocimiento. La del "error y el acierto" constituye la más común y normal.

*

En el área de los acontecimientos morales el proceso ocurre de la misma forma.

*

El error de hoy, si se repara mediante la repetición de la experiencia, es un aprendizaje que se adquiere para siempre.

Joanna de Ángelis, Vida Feliz

RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD

LONGINA



Carl Marx afirmó: *"el hombre crea la religión"*. Sobre esta premisa se construyó el esquema de la secularización en el cual se marginó la esfera religiosa, independizándola de las esferas seculares e institucionales. A partir de esta visión materialista se creyó construir una realidad verdadera, sin ilusiones religiosas que cegaran a las masas. El mundo se empezó a racionalizar especialmente bajo la óptica científica. El ser humano estaba pasando de una sociedad sagrada a otra profana.

Se pensó que el hombre quedaría libre de cualquier imposición religiosa, que entrar en la era moderna significaba romper con contundencia las cadenas de la religión, sin embargo, es cierto que los cambios se produjeron, pero no en el sentido que los antirreligiosos creyeron intuir, fue la religión tradicional la que entró en declive y perdió relevancia social, así y todo, la sociedad moderna siguió buscando dentro de ella *"lo sagrado"* que se encuentra en cada individuo. La ciencia y la tecnología no fueron lo suficientemente fuertes ni convincentes, como para llenar el hueco existencial de la espiritualidad, y el ser humano siguió buscando más allá de la religión impuesta, un pluralismo de normas, valores y visiones del mundo que lo ayudarían en su autorrealización.

Ante la caída del monopolio religioso el pluralismo socavó la credibilidad de todo, la religión optó por ser *"vendida"* creando una situación de mercado que la ayudó a sobrevivir adoptando la lógica de la sociedad. Esta lógica social ¿se alejó de las necesidades espirituales? Es bien seguro que no, como dice José Casanova *"el proceso de secularización aunque signifique el final de la religiosidad eclesiástica, no significa la secularización de la conciencia"*(1). Y es que la conciencia humana necesita el alimento espiritual constante, por eso ha sido necesario el campo religioso que le ha permitido evolucionar, el problema derivó de las imposiciones religiosas que sometieron a tantas personas.

Cuando una religión se alzaba con el poder, utilizaba la violencia para enterrar a cualquier otra que pudiera hacerle sombra. En esa lucha

por el poder se dio el nombre de sectas a todas aquellas creencias que no estaban legitimadas por el poder político y religioso del momento. El Espiritismo tachado de secta por diferentes esferas sociales, no ha alcanzado el nivel de respeto que debería haber conseguido en el actual siglo XXI, al igual que el protestantismo en su momento, aboga porque la salvación no se encuentra en el retiro del mundo, sino en las actividades humanas que nos imponen el trabajo junto a los demás.

En su diálogo con los espíritus, Kardec, eliminó las estructuras de mediación y se concentró en la relación directa entre el individuo y su realidad trascendente. La fe, virtud cristiana por excelencia, se impuso a la rebeldía de los creyentes pre-cristianos, otorgando al sufrimiento una racionalidad hasta ese momento desconocida. La promesa cristiana de un reencuentro con el Maestro y el perdón de los pecados, se convirtió en un paradigma de la evolución humana. El Espiritismo vino a corroborar que nada pasa por azar, todo tiene una razón de ser, incluso las más antiguas creencias, aquellas que sustentaban los pueblos primitivos, tenían la certeza de que el azar no existía.

Las tradiciones se fueron pasando de pueblo en pueblo, pero muchas veces se tergiversaron para darles unas connotaciones adecuadas a las conveniencias del poder, de esta forma, considerando el sufrimiento como vehículo de sublimación, muchas veces lo llevaron al extremo de la castración de la libertad individual y del libre pensamiento, incluso en los hogares se conceptualizó el temor de Dios basado en el sometimiento y en el miedo, así como la aceptación incondicional de la obediencia a los mayores. El Espiritismo ha enseñado que el valor del respeto debe basarse en una buena educación, que es la que considera los valores reales de los otros.

En el Evangelio Jesús igualó a todos los seres humanos sin tener en cuenta su condición social o intelectual, toda una revolución social que aún hoy no ha sido capaz de integrarse en ninguna sociedad humana. Las religiones tampoco han



La batalla de Rocroi -1643- es uno más de los episodios sangrientos de la guerra de los 30 años, originada por motivos religiosos. Obra: Augusto Ferrer Dalmau- 2011 - imagen con licencia de Creative Commons.

sido capaces de cumplir con el precepto crístico de la igualdad, ante la pretendida verdad absoluta, rompieron puentes entre sus fieles y los “otros”, bien ante el sometimiento jerárquico en castas, o mediante la violencia, considerando a los otros como bárbaros.

Todas estas tradiciones que se han transmitido a través del tiempo no merecen la consideración que se les ha atribuido, como dice Joanna (2) *“no tienen una aval empírico”*. Los conceptos morales sobre los que se basan, no se han sometido a una criba, tan solo a unos dogmas infundados(3) *“la mayoría de las tradiciones morales están embutidas de sumisión irracional y aceptación ilógica”*, castrando la personalidad del creyente cuya aceptación social en numerosas ocasiones ha servido para que muchas veces se conviertan en mano de obra explotada, resultado de la unión de la religión a la política. Las consecuencias han llevado al individuo a la pérdida de significado existencial, por someterse a conductas que están lejos de los ideales de armonía, belleza y espiritualidad.

El individuo necesita ser religioso, que (4) *“es el significado de una convicción interior”*, no de una religión formal llena de rituales que lo colocan dentro de una jerarquía en detrimento de otros. Necesita ser estimulado para que su conciencia pueda desarrollarse mediante la acción del servicio dignificante, esto es un acto de religiosidad y dignidad(5). Toda religión que impulse al individuo al crecimiento ético para

encontrar su libertad, sin preconceptos, ayudando al crecimiento que lo enriquezca de emociones saludables y lo llene de gratitud ante la vida, es un puerto seguro donde la luz brille aportando el sentido existencial del amor.

Kardec a través de la guía segura de los espíritus, codificó las enseñanzas que iniciarían un nuevo trayecto religioso donde la libertad quedaba enteramente en las manos del creyente. Sin jerarquías sociales, ofrecía la igualdad humana ante Dios que el Maestro ya predicó, colocando la grandeza moral como cualidad indiscutible para la evolución individual y social.

Longina

Notas

- 1.- Casanova, José. El ritual político de la religión, 230.
- 2.- Joanna d'Angelis. Psicología de la Gratitude, 175.
- 3.- Ibídem,176.
- 4.- Ibídem,179.
- 5.- Beck, U. Tolerancia y violencia: las dos caras de las religiones,59. Según Beck, el concepto de religión engloba a un conjunto social cuyos símbolos y prácticas están claramente diferenciados. Ser miembros de una comunidad de fe implica que no se puede pertenecer a otra. Por otra parte la religiosidad no implica formar parte de un grupo u organización determinados, indica una determinada actitud respecto a las cuestiones existenciales del ser humano en el mundo.

X JORNADES ESPÍRITES TARGARINES

DISSABTE 25 DE FEBRER DE 2017

16:00h Presentació i benvinguda

16:15h "El Aprendiz"

17:25h "Experiencias de la muerte y del más allá"

18:45h "El sentido de la vida"

DIUMENGE 26 DE FEBRER DE 2017

9:45h Apertura

10:00h "Espiritismo y mediumnidad"

11:15h "Sí a la Vida: visión sobre el aborto"

12:40h "Presentación de la Editora Mies de Amor, vinculada al Centro Espírita Camino de Redención"

16:30h Teatro "El Obsesor" y "Pases"

17:30h "Evangelio en nuestra vida"



Ambas a celebrar en el "GAT del ROSAL", sito en la Avda. Onze de Setembre s/n, de Tàrraga (Lleida), con servicio de cafetería.

ORGANITZA Associació Espírita Otus i Néram

C/Germana Mercè Santacana, 13

25300 – Tàrraga (Lleida)

973 31 18 95 – 973 31 12 79

otusineram@gmail.com

PROGRAMA DETALLAT a <http://otusineram.tarregae.org>



COLABORA

EDITORA

MIES

DE AMOR

Estudios públicos semanales, Skype otusineram:

Lunes 21:00 Comentarios del Evangelio de Amelia Rodríguez

Miércoles alternos 21:00h "El Cielo y El Infierno" de Allan Kardec y

"Jesús y el Evangelio a la luz de la psicología profunda" de Joanna de Ângelis

Viernes 21:00h "El Evangelio según el Espiritismo" de Allan Kardec

Sábados alternos 17:00h "En lo Invisible" de León Denis y "Mecanismos de la Mediumnidad" de André Luiz

LAS TRES REVELACIONES

DAVID ESTANY



Numerosas preguntas surgen a aquellos que desean estudiar el Espiritismo, entre ellas el encuadre histórico y el porqué del mismo. Cuando Allan Kardec analiza las leyes morales en “El Libro de los Espíritus” nos está indicando que Jesús es la figura central, de modo que hay un antes y un después de él. Así, en la pregunta 626 establece la revelación previa a Jesús, es decir la primera revelación, cuando nos indica:

LE - 626. Las leyes divinas o naturales ¿sólo fueron reveladas a los hombres por Jesús, y antes de Él no habían tenido ellos conocimiento de esas leyes más que por intuición?

- ¿Por ventura no hemos dicho que están escritas en todas partes? Todos los hombres que han meditado en la sabiduría pudieron, pues, comprenderlas y enseñarlas desde los siglos más remotos. Mediante sus enseñanzas, aunque incompletas, aquéllos fueron preparando el terreno para recibir la simiente. Puesto que las leyes divinas se hallan inscritas en el libro de la Naturaleza, el hombre pudo conocerlas cuando ha querido buscarlas. De ahí que los preceptos que ellas consagran hayan sido proclamados en toda época por los hombres de bien, y de ahí también que encontremos sus elementos en la doctrina moral de todos los pueblos emergidos de la barbarie, pero incompletos o alterados por la ignorancia y la superstición.

La siguiente pregunta de “El Libro de los Espíritus” nos indica la necesidad de la revelación por parte de los espíritus, o tercera revelación:

LE 627. Puesto que Jesús ha enseñado las genuinas leyes de Dios, ¿qué utilidad tiene la enseñanza que imparten los Espíritus? ¿Deben éstos enseñarnos algo más?

- La palabra de Jesús solía ser frecuentemente alegórica y en forma de parábolas, porque hablaba conforme a los tiempos y lugares. Ahora es necesario que la Verdad se torne inteligible para todo el mundo. Hay que explicar bien y desarrollar esas leyes, visto que existen tan pocas personas que las comprendan, y menos

todavía que las practiquen. Nuestra misión consiste en impresionar los ojos y los oídos, para confundir a los orgullosos y desenmascarar a los hipócritas: esos que simulan las apariencias de la virtud y de la religión para ocultar sus propias torpezas. La enseñanza de los Espíritus ha de ser clara y sin equívocos, a fin de que nadie pueda pretextar ignorancia y que cada cual esté en condiciones de juzgarla y evaluarla con su propia razón. Estamos encargados de preparar el Reino de Dios cuyo advenimiento anunció Jesús. Por eso es necesario que no pueda cada cual interpretar la ley de Dios con arreglo a sus pasiones, ni falsear el sentido de una ley que es toda ella amor y caridad.

Sin embargo será en el primer capítulo de “El Evangelio según el Espiritismo” que Allan Kardec nos hablará directamente de las tres revelaciones de la Ley Divina: Moisés, Cristo y el Espiritismo. En el ítem 6 del citado capítulo se expone:

La ley del Antiguo Testamento está personificada en Moisés y la del Nuevo Testamento está personificada en Cristo; el Espiritismo es la tercera revelación de la ley de Dios, pero no está personificado en ningún individuo, porque es producto de la enseñanza dada, no por un hombre, sino por los Espíritus, que son las voces del cielo, en todas las partes de la Tierra y por una multitud de innumerables intermediarios; es, en cierto modo, un ser colectivo que comprende el conjunto de los seres del mundo espiritual, viniendo cada uno a traer a los hombres el tributo de sus luces para hacerles conocer aquel mundo y la suerte que en él les espera.

En relación a la tercera revelación, la espírita, será en “El Génesis” donde Allan Kardec le dedicará un capítulo entero, concretamente el Capítulo I “Caracteres de la revelación espírita”, de la que vamos a destacar los dos siguientes puntos:

12. El Espiritismo, haciéndonos conocer el mundo invisible que nos rodea y en medio del cual vivimos, las leyes que lo gobiernan, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y el estado de los seres que lo

habitan y, en consecuencia, el destino del hombre después de la muerte, es una auténtica revelación en el sentido científico de la palabra.

13. Por su naturaleza, la Revelación Espírita tiene un carácter doble: es a la vez una revelación divina y una revelación científica. Es divina, porque su llegada es providencial y no es el resultado de la iniciativa humana. Porque los puntos fundamentales de la Doctrina son el producto de la enseñanza impartida por los espíritus, encargados de Dios de revelar a los hombres cosas que éstos ignoraban y que no podían saber sin ayuda, y porque es importante revelar estas cosas hoy, pues los hombres están maduros para comprenderlas. Es científica, porque la enseñanza no es privilegio de ningún

individuo en especial, sino que es impartida a todos, por la misma vía, y porque quienes la transmiten y quienes la reciben no son de ninguna manera seres pasivos, liberados del trabajo de la búsqueda y la observación, así como no pierden su juicio y libre albedrío ni les está prohibido el control. Por el contrario, se les recomienda ejercerlo para que la Doctrina no sea dictada ni impuesta ciegamente, y para que ella sea el producto del trabajo del hombre, de la observación de hechos que los espíritus les muestran y de las instrucciones que les dan, instrucciones que el hombre estudia, comenta y compara, y de las cuales él mismo saca las conclusiones. En una palabra, lo que caracteriza a la Revelación Espírita es que su origen pertenece a Dios, la iniciativa a los espíritus y su elaboración es obra del hombre.



La transfiguración, Rafael, 1520

Partiendo de esta base de la Codificación, vamos a ver que en las tres revelaciones existen paralelismos remarcables, especialmente en el campo de la mediumnidad y la forma y moralidad de ejercerla. Así, Moisés condenó la mediumnidad mercantilista, lo que sería conocido por magia, en cuanto sus compañeros intentaban hacer de los espíritus y del mundo invisible unos ejecutores de los deseos de los hombres. Sin embargo, Moisés fue un gran médium que estaba casi en continua relación con Jahvé, espíritu guía y protector de Israel.

De forma parecida, Jesús condenó a los mercaderes del templo, que no sólo comerciaban con la mediumnidad, sino también con los más sagrados afectos del alma al haber creado un mercado de ofrendas, convirtiendo la casa del Padre en un lugar de saqueo y corrupción. Sin embargo, Jesús se comunicó con el Padre sin necesidad de ofrendas ni de intermediarios. Además santificó la mediumnidad y se comunicó con Moisés y Elías ante Santiago y Juan[1]. Por si fuera poco, dotó a sus discípulos y seguidores de las facultades y de las instrucciones precisas para conocer y usar lo que Pablo denominaría “dones del espíritu”.

Siguiendo con el paralelismo, hoy el Espiritismo condena el uso indebido de la mediumnidad, condenando a los nuevos mercaderes del templo que abusan de los incautos a través de supuestas fórmulas y supuestos poderes que no hacen más que agravar la situación de los desdichados. Sin embargo, el Espiritismo nos trae de vuelta el mensaje amoroso y pacificador de Jesús. Teniendo la caridad como emblema, estudia los fenómenos del espíritu y aleja la mediumnidad de las supersticiones y de las prácticas de la magia. Teniendo a Jesús como guía y modelo, la moral cristiana vuelve a brillar con todo su esplendor y los médiums pueden trabajar como instrumentos de lo alto en el servicio al prójimo.

Además, lo curioso de clasificar la revelación espiritual en tres etapas es que puede parecer que se trata de tres etapas o épocas muy diferenciadas, sin ninguna

relación entre sí. A simple vista, la reforma espiritual del antiguo Egipto llevada a cabo por Akhenatón no tiene nada que ver con Jesús. Del mismo modo, y también a simple vista, el “Bhagavad Gita” o “Los Vedas” no tendrían tampoco nada que ver con Él. Sin embargo, todos los profetas y emisarios que desarrollaron sus tareas antes que Él son obreros y servidores que han trabajado antes que Jesús y que por tanto han preparado la primera revelación que culminará en la vida y obra de Moisés.

Por ello precisamos abrir nuestras miras mentales y comprender que toda la revelación espiritual forma parte de la misma unidad. Jesús preside la gran obra de evolución planetaria y todos los pueblos y razas están bajo su estela protectora.

Por tanto, conviene dejar claro también que todos los médiums y profetas posteriores vienen para recordar y afianzar las enseñanzas del Evangelio, constituyendo éste el mejor código de moral jamás desarrollado y la mayor obra psicoterapéutica puesta al alcance de todos aquellos espíritus que quieren ser sanos y que quieren crecer y progresar por los caminos amorosos de la evolución. Incluso aquellos profetas, filósofos y teólogos de cuyos pensamientos e ideas surgieron cismas o nuevas religiones fueron enviados por Jesús a hacer evolucionar la conducta y la moral de la criatura humana.

Por tanto, el Espiritismo no nace huérfano, puesto que tanto los precursores de Jesús, como sus emisarios posteriores participan del gran edificio espírita que Jesús preside. Como trabajadores de la última hora, mantengamos nuestras ideas fieles al Maestro y seamos auténticos siervos y divulgadores de su doctrina única y excepcional.

David Estany

[1]Mateo (17,1-6), Marcos (9,1-8) Lucas (9,28-36)

EL SEMBRADOR DE ESTRELLAS

DIVALDO FRANCO

en España

POR XAVIER LLOBET

Barcelona 1 de diciembre de 2016

Desde buena mañana Divaldo se preparó para partir de Madrid hacia la capital mediterránea de Barcelona en un tren de alta velocidad, siendo acompañado por sus inseparables amigos del CEMYD, Dolores Martínez y Manuel Sonyer, y por Juan Danilo Rodríguez de Quito.

A su llegada a Barcelona, tuvieron un encuentro con sus compañeros del Centre Barcelonés de Cultura Espírita, organizadores de la conferencia que impartiría Divaldo por la tarde con el título "Dios existe".

Después de un almuerzo distendido y amigable, realizó sus actividades habituales hasta que sobre las 18.30 horas, se acercó al Salón Liceo del Hotel Silken Ramblas, a fin de reencontrarse con antiguos amigos y conocidos y para firmar libros que fueron adquiridos por multitud de personas.

Puntualmente se llevaron a cabo emotivas presentaciones y nuestro querido Divaldo inició su discurso con vehemencia para un público de cerca 200 personas que llenaban el elegante salón.

Inició su discurso, principiando en la fecha el 5 de noviembre de 1792 cuando en la Catedral de Notre Dame de París, Pedro Gaspar Chaumette, Procurador de la Comuna de París, prestó homenaje a la nueva "diosa razón" al afirmar que

"la fe tiene que ceder lugar a la razón", indicando que a partir de ahora la humanidad ya no precisa más de Dios porque está superado desde la Revolución Francesa con el surgimiento de los derechos humanos.

No era la primera vez que se negaba la figura de Dios a lo largo de la historia de la humanidad. Ya en el siglo XVII el empirismo se volvió en contra de la religión haciendo resurgir el atomismo



griego, afirmándose por tanto que la única realidad del universo eran el movimiento, las partículas atómicas y el vacío.

La cumbre materialista llegó también de la mano del militar Napoleón Bonaparte que a pesar de “traer de vuelta a Dios” al imperio, el dos de diciembre de 1804 en la Catedral de Notre Dame en presencia del Papa Pío VII y ante 15 mil personas que presenciaron el acto, Bonaparte rompió el protocolo para autocoronarse demostrando su antipatía con el Papa.

Todo ello cuando en el mismo año en Lyon, el 3 de octubre nacía Hippolyte León Denizard Rivail, que más tarde adquiriría el pseudónimo de Allan Kardec y que iría a Codificar la Doctrina de los Espíritus, estableciendo aspectos científicos y religiosos unidos de la mano.

Un Divaldo pletórico que supo captar la atención de su público en todo momento, continuaba su discurso indicando la alternancia a lo largo de la historia de la humanidad entre el surgimiento de un materialismo exuberante y la aparición de una fe deística. En este último caso, presentó al escritor, filósofo y uno de los creadores del período de la Ilustración, Voltaire que llegó a afirmar que no creía en el dios creado por los hombres sino el Dios que creó a los hombres, siendo la potencia máxima del Universo.

El público entusiasmado continuaba escuchando al médium y orador bahiano de forma muy atenta, cuando señalaba al escritor alemán Friedrich Nietzsche quien llegó a afirmar en su obra “Así habló Zaratustra” que Dios había muerto, siendo una representación capital del nihilismo.

En la evolución del pensamiento, la psicología, la psiquiatría e incluso la ciencia, paulatinamente se ha observado un acercamiento hacia la figura de Dios, a través del estudio y del conocimiento de la psique humana y de la exploración de las leyes físicas, como es el caso de Sigmund Freud, discípulo del neurólogo francés de la Universidad de la Salpêtrière, Jean Martin Charcot, o el padre de psicología analítica Carl Gustav Jung, hasta llegar al máximo exponente de la ciencia del siglo XX, Albert Einstein, que llegó a afirmar, al ser preguntado sobre la existencia de Dios, que él no creía en Dios sino que sabía de su existencia.



Paralelamente, Divaldo ofreció invitaciones para profundas reflexiones, cuando en el siglo XX en la década de los años 60 surgió el movimiento hippie en todo el mundo con un vuelco paulatino a los vicios y al libertinaje mental y comportamental, o el surgimiento de determinados grupos de música generadores del movimiento fan, que llegaron a afirmar ser más famosos que el propio Jesucristo.

Con una profundidad que sorprendió a toda la platea, Divaldo demostró demoradamente 7 razones por la que creer en Dios, desgranándolas una a una con un tacto asombroso y un razonamiento sin igual. En primer lugar se centró en aspectos propios y curiosos de la creación, de la Tierra y del Universo, para seguir con su



Una instantánea de la inauguración del nuevo local del Centro Espírita Manuel y Divaldo, en Reus, por Divaldo Franco, acompañado por Dolores Martínez, Manuel Soñer y Juan Danilo, bajo la atenta mirada de un grupo de compañeros del citado centro.

segunda razón acerca de la vida, continuando por el instinto de los animales, el protoplasma, la inteligencia, la ecología y terminando por la imaginación.

Con una gran emoción, llegó al final de su discurso narrando la brillante historia de Leland Stanford Junior, logrando embriagar de sonrisas y lágrimas a todos los presentes, terminando con un emotivo e inspirado Poema de Gratitud, conllevando todo ello a que se demorasen los aplausos al final en la despedida.

Reus, 2 de diciembre de 2016

El día 2 de diciembre por la mañana, Divaldo se disponía a viajar en coche desde Barcelona hasta la ciudad de Reus, localidad en la que queda ubicado el Centro Espírita Manuel y Divaldo.

Sobre las 11 horas, fue acompañado por sus inseparables amigos del CEMYD y por Juan Danilo, hasta las nuevas dependencias del Centro

Espírita a fin y efecto de poder ser inauguradas por el sembrador de estrellas. Se llevaron a cabo una serie de actividades previamente preparadas y Divaldo ofreció agradecido un extenso discurso en torno a la significación de los Centros Espíritas, las nuevas Casas del Camino.

A las 19.30 horas, estaba previsto celebrar una conferencia organizada por el CEMYD en dependencias municipales de acceso libre y gratuito. Con oportuna antelación el querido médium bahiano accedió a las dependencias para poder saludar a viejos amigos y conocidos de la ciudad y de localidades vecinas, así como para recibir a Milciades Lezcano y su familia, que desde el Paraguay, vienen siguiendo a Divaldo en su viaje doctrinario por las tierras de Teresa de Ávila.

Realizadas las presentaciones, ante un aforo de 150 personas, la coral Joanna de Ángelis del Cemyd, interpretó emotivamente la canción popular de Israel "Yerushalayim shel zahav" en su versión al español (Jerusalén de oro) logrando conmovir a los presentes.



Diferentes momentos de la visita de Divaldo en Reus. Arriba izquierda con Juan Danilo, de Quito, derecha arriba con Xavier Llobet, de Lleida, y abajo con Dolores Martínez de Reus.

Fueron las notas musicales que dieron la bienvenida al Cantor del Amor de nuestros días para que inicie su discurso con el tema que llevaba por título “Perturbaciones espirituales”.

“La problemática de la criatura humana, es la propia criatura humana”, estas fueron las palabras de presentación de Divaldo de la conferencia ofrecida a los amigos de Reus. El ser humano se ve complacido, especialmente en el mundo occidental, por argumentos del periodo primario. Observamos una sociedad en la que está sumida a un caos de perennes apariencias, en la que reposan las graves enfermedades morales y los terribles trastornos de toda clase.

Las más destacadas enfermedades han sido objeto de profundos estudios y observación por parte de la ciencia médica. A finales del siglo XVIII, el Hospital de Salpêtrière de París, fue escenario de uno de los acontecimientos más asombrosos en la historia de la psiquiatría, cuando Philippe Pinel fue nombrado jefe médico del hospital y decidió liberar a 53 pacientes con enfermedades mentales graves ubicados en el pabellón denominado de los horrores, observando los beneficios de aquél acto que pretendía poner en práctica aquello estipulado en la declaración de los derechos humanos, que recayeron en la Francia revolucionaria para ofrecerlos a todo el mundo.

De forma similar, estos hechos fueron casi repetidos en otras partes de Europa, como en Londres o Roma.

Divaldo Franco, con detalles pormenorizados, asombraba al público asistente al exponer distintas experiencias médico-psiquiátricas realizadas en diversos puntos del globo. Y la observación médica determinaba que acciones como el ahorcamiento, conmociones o el electroshock podían llegar a curar la esquizofrenia en los pacientes.

Ante ello, Divaldo planteaba el asunto grave de la depresión y del suicidio, poniendo de manifiesto lo paradójico que resulta observar el hecho de vivir en sociedad en la que se espera que en este siglo sea la primera causa mortis, cuando paradójicamente en la época del holocausto nazi, en el campo de concentración de Auschwitz, los allí condenados, ni siquiera pensaban en exterminar su propia vida.

Las doctrinas religiosas en su conjunto no han podido frenar esta nueva ola de suicidios, muy a pesar de que la tradición histórica de la humanidad habla siempre de la inmortalidad del alma. Pero no es hasta el Espiritismo a través de la investigación científica, y más en concreto la mediumnidad que puede probar sin género de duda la existencia de la vida antes de la cuna y después del túmulo.

Un Divaldo Franco pletórico ofrecía a los oídos de los oyentes sus íntimas y primeras experiencias sobre su mediumnidad, desde que tenía 4 años de edad. Relatando de forma minuciosa su trayectoria como médium hasta que pudo encaminarse a un Centro Espírita después de sufrir un episodio de obsesión física, o bien, desde que aquél espíritu apodado de “máscara de hierro” decidió distanciarse de él debido al cambio de sintonía mental y espiritual que la luz de la Doctrina de los Espíritus le propiciaba.

Y es que estamos en los momentos en que las obsesiones campean por doquier, siendo preciso para los espiritistas tratar minuciosamente este escollo de la mediumnidad. Problemas que surgen principalmente cuando se predica la fraternidad universal y no se soporta a quien se tiene al lado. Resulta imperioso volver a la simplicidad de corazón y a la tolerancia, a la manera que Voltaire afirmaba “yo no concuerdo contigo, pero ello no impide que respete el derecho a ser como eres...”.

Entendimiento, comprensión y cuanto menos la disculpa si no se alcanza el perdón son actitudes que deben ser adoptadas por todos los espiritistas y es que podemos tener enemigos pero lo principal es no ser enemigos de nadie.

Embriagando los sentimientos con estas palabras que tocan la razón y el corazón, Divaldo concluyó con el Poema de Gratitud, logrando hacer saltar las lágrimas a algunos oyentes.

Demorado aplauso dio paso para realizar una pequeña representación en España del “Movimento Voce e a Paz” realizado por la Coral Joanna de Ágelis y por los componentes del Grupo de Teatro Victorien Sardou, ambos del Cemyd, fueron el punto y final de esta nueva jornada de Divaldo, sembrando estrellas...

Texto: *Xavier Llobet*

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS

RIVALIDAD ENTRE CENTROS

ALLAN KARDEC

348. Las reuniones que se ocupan exclusivamente de comunicaciones inteligentes y las que se entreguen al estudio de las manifestaciones físicas, tienen cada una su misión; ni las unas ni las otras estarían en el verdadero espíritu del Espiritismo si se mirasen con mal ojo, y la que echase la piedra a la otra, probaría, por esto solo, la mala influencia que la domina; todas deben concurrir, aunque por caminos diferentes, al objeto común que es la investigación y la propagación de la verdad; su antagonismo, que no sería sino un efecto de orgullo sobreexcitado, entregando armas a los detractores, sólo haría daño a la causa que pretenden defender.

349. Estas últimas reflexiones se aplican igualmente a todos los grupos que pudiesen diferir sobre algunos puntos de la doctrina. Como lo hemos dicho ya en el capítulo de las Contradicciones, estas divergencias no se refieren, en la mayoría de los casos, sino a los accesorios y muchas veces a simples palabras; habría, pues, puerilidad en formar opinión aparte, porque no se pensase exactamente del mismo modo. Sería aún peor que esto, si los diferentes grupos o sociedades de una misma población se mirasen como rivales. La rivalidad se comprende entre las gentes que

se hacen competencia y pueden acarrear un perjuicio material; pero cuando no hay especulación, la envidia no puede ser sino una rivalidad de amor propio. Como en definitiva, no hay sociedad que pueda reunir en su seno a todos los adeptos, los que están animados por un verdadero deseo de propagar la verdad y cuyo objeto es únicamente moral, deben ver con placer multiplicarse las reuniones, y si hay en ellas concurrencia debe ser para ver quien hará más bien. Las que pretendieran estar en lo verdadero con exclusión de las otras, deberían probarlo tomando por divisa amor y caridad, porque tal es el sello de todo verdadero espiritista. ¿Quieren prevalerse de la superioridad de los Espíritus que les asisten? Que lo prueben por la superioridad de las enseñanzas que reciben, y por la aplicación que se hace de las mismas; éste es un criterio infalible para distinguir a las que marchan por el mejor camino.

Ciertos Espíritus, más presuntuosos que lógicos, prueban algunas veces de imponer sistemas extraños e impracticables, a favor de nombres venerados con los cuales se amparan. El buen sentido hace muy pronto justicia a estas utopías, pero esperando, pueden sembrar la duda y la incertidumbre entre los adeptos; de aquí nace a menudo una causa de disenso momentáneo.

Además de los medios que hemos dado para apreciarlas, hay otro criterio que da la medida de su valor: es el número de partidarios que reclutan. La razón dice que el sistema que encuentra más eco en las masas, debe estar más cerca de la verdad que aquel que es rechazado por la mayoría y ve disminuir sus filas; así, pues, tened por cierto que los Espíritus que rehúsan la discusión de su enseñanza es porque comprenden su debilidad.

350. Si el Espiritismo debe, así como está anunciado, conducir a la transformación de la Humanidad, esto sólo será posible por el mejoramiento de las masas, y no llegará sino gradualmente y poco a poco por el de sus individuos. ¿Qué importa el creer en la existencia de los Espíritus, si esta creencia no hace mejor, más benévolo, más indulgente para con sus semejantes, más humilde y más paciente en la adversidad? ¿Para qué le sirve al avaro el ser espiritista, si siempre es avaro; al orgulloso si siempre está lleno de sí mismo; al envidioso si siempre tiene celos? Todos los hombres podrían, pues, creer en las manifestaciones, y la Humanidad quedar estacionada: pero no son éstos los designios de Dios. Todas las sociedades espiritistas formales deben dirigirse hacia el objeto

providencial agrupándose alrededor de ellas los que tienen unos mismos sentimientos; entonces habrá unión entre ellas, simpatía, fraternidad, y no un vano y pueril antagonismo de amor propio, de palabras más bien que de cosas; entonces serán fuertes y poderosas, porque se apoyarán sobre una base inalterable: el bien para todos; entonces serán respetadas e impondrán silencio al torpe sarcasmo, porque hablarán en nombre de la moral evangélica respetada por todos.

Tal es el camino por el cual nos esforzamos en hacer entrar el Espiritismo. El estandarte que enarbolamos muy alto, es el del Espiritismo cristiano y humanitario, y nos consideramos felices al ver reunirse a su alrededor tantos hombres en todos los puntos del globo, porque comprenden que aquí está el áncora de la salvación, la salvaguardia del orden público, la señal de una era nueva para la Humanidad. Invitamos a todas las sociedades espiritistas a que concurren a esta grande obra; que de una a otra parte del mundo se tiendan la mano fraternal y confundirán el mal encerrándole en confusas redes.

El libro de los médiums, capítulo XXIX,
Reuniones y sociedades espíritas.

Centros Espíritas Colaboradores

Centro Espírita Manuel y Divaldo
Reus · Tarragona
www.cemyd.com
cemyd@cemyd.com

Centro Espírita Irene Solans
Lleida
<http://ceis.spirity.com>
ceirenesolans@gmail.com

Centro Espírita Pablo y Esteban
El Vendrell · Tarragona
<http://pabloyesteban.espiritas.net>
pabloyesteban@espiritas.net

Centro Espírita Clara de Asís
Montequinto, Sevilla
geclaradeasis@gmail.com

Centro Espírita de Ponent
Benavent de Segrià
acep@espiritas.net
<http://acep.espiritas.net>

Asociación Espírita Otus i Nèram
Tàrrrega · Lleida
<http://otusineram.tarregae.org>
otusineram@gmail.com